

Autoridades y miembros del Rotary Club Avellaneda, señoras señores, quiero agradecer el alto honor que me han dispensado al invitarme a hacer uso de la palabra en este acto de conmemoración de los doscientos tres años del nacimiento de la Patria. Su gestación fue anterior y se desarrolló en la agitación fecunda de los acontecimientos anteriores, hasta que vio la luz con los esfuerzos vitales de aquella semana de mayo. Nuestros historiadores, enrolados en distintas corrientes, discuten hasta hoy si ello fue una revolución.

Mi criterio es decididamente afirmativo. Cuando buscamos antecedentes y consecuentes de aquella época, advertimos con claridad en sus expresiones y en sus actos, la intención de optar por un cambio drástico en el curso de la organización de la sociedad. Un camino que va de la dependencia hacia la independencia, la sujeción de la libertad. Esas ideas que venían trabajando en hombres de pensamiento y acción como Mariano Moreno, Manuel Belgrano, Juan José Castelli y tantos otros.

Por toda la América Hispana bullía una efervescencia de rebeldía y ansias de libertad, apagada en ocasiones cruentamente.

En el Río de la Plata se habían producido las invasiones inglesas, que dieron a los criollos una muestra de lo que eran capaces de conseguir en al defensa de su tierra, imponiéndose a la gran potencia con el solo manejo de sus flacos recursos.

EL talento de sus hombres se manifestaba en sólidos argumentos de defensa de sus derechos y en osadía de citar a hombres que revolucionaban a las sociedades del mundo, como por ejemplo la traducción de “El Contrato Social” de Juan Jacobo Rousseau por Mariano Moreno: o su “Representación de los Hacendados”, que en 1809, como apoderado de los labradores hacendados del Rio de la Plata, Moreno hizo conocer públicamente la opinión del sector. En ese extenso documento exponía, con energía y autoridad, un verdadero manual del buen gobierno, con criterios avanzados sobre economía, señalando los resultados beneficiosos que procuraría un comercio libre con Inglaterra, tanto a los productores del país como al erario público, exhausto en aquellos momentos por la angustiosa situación que atravesaba España; la ruina a que llevaría recurrir, para salvar la crítica situación de ese erario, a préstamos de poderosos señores. Así, predicó terminar con el contrabando y recurrir al comercio legítimo que contribuiría a solucionar las carencias de todos los sectores involucrados.

Esos son movimientos previos que indican que qué dirección circulaban las ideas e intenciones de los que hemos llamado los Hombres de Mayo.

Y el momento de acción decisiva llega con la noticia de que prácticamente toda España a caído en manos del invasor francés. Entonces los patriotas, tanto los hombres políticos como los hombres de armas, con el apoyo del pueblo de Buenos Aires, se imponen en forma contundente a quienes pretende mantener los privilegios de la Metrópoli.

Con audacia y valor consiguen disolver la Junta preparada para mantener al Virrey Cisneros a la cabeza del Gobierno y constituir lo que conocemos históricamente como la Primera Junta, demostrando que el verdadero objetivo es romper con la Metrópoli.

No se crea que los españoles se entregaron mansamente al avance criollo. Estaban conspirando para recuperar el terreno perdido; pero el gobierno patrio tomó una medida tajante y que mostraba en forma terminante el fondo revolucionario e independentista del movimiento de Mayo: apreso al ex Virrey y a los oidores, sediciosos y los puso en un barco inglés contratado para que los llevase a las Canarias sin hacer escala en ningún puerto.

Ya la Junta había rechazado por intermedio, cuando no, de Mariano Moreno, el reconocimiento del Consejo de Regencia que se había formado en España a nombre de Fernando VII.

Pienso que estos actos, ya no son por demás demostrativos que no se trataba de un movimiento que tenía por objeto reponer al monarca español como cabeza del Estado Rioplatense.

Pero no termina allí la cosa, ya que se envía comunicación a todos los Cabildos del interior para que procedan a la elección, cada uno de ellos, de un diputado que deberá presentarse a la Junta de Buenos Aires formando un congreso para establecer como se regirán los destinos políticos del ex Virreinato del Río de la Plata.

También en Buenos Aires, se formó un Ejército Expedicionario con órdenes de reducir toda resistencia que pudiera producirse en el interior. Anoticiado el Gobierno patrio de un levantamiento en Córdoba encabezado por Liniers, se dispuso el avance inmediato sobre las posiciones y determinó el fusilamiento de los cabecillas.

Fuerzas expedicionarias avanzaron hacia el Perú, Paraguay, Montevideo, con suerte diversa; pero mostrando en forma descubierta sus objetivos. Claro que la declaración de ruptura definitiva en el estado español, quedaba reservado para la declaración que correspondería al cuerpo constitucional que debían formar los diputados delegados de todo el territorio.

Y si esto no fuera suficiente, basta releer los artículos que Moreno va sembrando en La Gazeta fundada por orden de la Primera Junta.

Han pasado décadas, ya dos centurias, pero todavía siguen vigentes las palabras surgidas del talento apasionado de Moreno: “Si los pueblos no se ilustran, si no se divulgan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que puede, lo que vale y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas y será tal vez nuestra suerte cambiar de tiranos sin destruir la tiranía”.

También sostiene que: “La libertad de los pueblos no consiste en palabras, ni debe existir en los papeles solamente. Si deseamos que los pueblos sean libres, observemos religiosamente el principio de la igualdad.”

Libertad, igualdad resuenan como un canto brillante y potente que quiere protegernos de toda dictadura.

Aquellas expresiones siguen tan vigentes como en aquel lejano Mayo de 1810. En esa exaltación revolucionaria palpita todo un tratado y proyecto político.

Esos ideales que aún nos guían en la lucha política, son los ideales de la Revolución de Mayo.

Muchos los enarbolamos como una bandera, y ya en 1813 fueron resumidos en los maravillosos primeros versos de nuestro Himno Nacional:

**“Oid mortales el grito sagrado. Libertad, Libertad, Libertad.  
Oid el ruido de rotas cadenas, ved en trono a la noble igualdad”**